Jueves 5 de Setiembre de 1867 — MONTEVIDEO — 2ª Época—Año 4—Núm. 887

ESTE DIARIO
se publica en la
IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR
Calle de las Cámaras, número 41,
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.

Gerente, D. ADOLFO VAILLANT.

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes .... Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.50 " "
Por un año .. " 20 " " "

El número suelto: 20 centésimos ó 1 real.

Los avisos—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados *gratis*, cuando son exclusivamente de interés público, á juicio de la Redaccion.

Redactor principal, Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.

Los solicitados deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 30 pesos por columna ó 40 centésimos por centímetro y adelantado.

Almanaque.

SETIEMBRE 5.

San Lorenzo Justiniano, primer patriarca de Venecia.
San Victorino, obispo y mártir, en Roma.
El tránsito de San Heraclio, mártir en Porto, junto á Roma.
Los santos mártires Quinto, Arcontio y Donato, en Cápua.
San Rómulo, mayordomo de Trajano, en el mismo dia.
El martirio de los santos soldados Eudoxio, Zenon, Macario y otros mil ciento y cuatro compañeros, en Melitina, en Armenia.
Los santos mártires Urbano, Teódulo, Menedemo y setenta y siete compañeros eclesiásticos, en Constantinopla.
San Bertin, abad, en una aldea de Terouana, en el monasterio de Sithiu.
Santa Obdulia, vírgen en Toledo.

Efemérides.

1811—Se mandó al ejército sitiador de Montevideo suspender las hostilidades con motivo de una negociacion entablada con comisionados de la misma ciudad.

Salidas de Correo.

La correspondencia se recibe hasta las 4 de la tarde en el Correo para Canelones, Santa Lucía, San José, Rosario, Colonia, Pando, Maldonado, San Cárlos y Rocha.

EL SIGLO

Frutos de la alianza.

No puede menos de llamar la seria atencion de los escritores del Plata el estilo de la prensa de Rio Janeiro al ocuparse del regreso al ejército del presidente Mitre y de su reposicion en el mando en gefe de las fuerzas aliadas.

Si el artículo que hemos transcripto en *El Siglo* de ayer y que dá lugar á estas líneas perteneciera á unos de esos diarios apasionados y localistas que nada encuentran bueno ni honorífico fuera del círculo de sus afecciones, no le habríamos prestado otra atencion que la que merecen los desahogos de los hombres parciales y esclusivistas; pero registrándose en las columnas del *Journal do Commercio*, merece ser considerado con detencion.

Este diario goza no solo de popularidad en el Brasil, sino tambien de prestigio en el Esterior, y un juicio emitido por su redaccion puede traer el desprestigio de la nacionalidad argentina y la insignificancia de su cooperacion en la guerra, pues no es otra la tendencia del referido artículo. A nosotros, lejos de tomarnos de sorpresa, no vemos en este cambio de lenguaje que revela la hostilidad y el odio de raza, sino la consecuencia natural de los frutos que ha debido producir la alianza y que van haciéndose conocer á medida que los sacrificios de las repúblicas del Plata se han consumado y debilitado sus fuerzas para abrir el camino de la victoria.

No se nos volverá á decir, como tuvo la gracia de asegurarlo un diario de la capital, que no existen tales animosidades de raza, pues copiando textualmente al *Jornal do Commercio*, dice «que el presidente Mitre *con su arrogancia española*, no se dió por entendido de su impolítica etc.»

Pero pasemos al punto principal que dá motivo á que el *Jornal do Commercio* se muestre tan enojado como ofensivo contra el presidente de la República Argentina, y este no es otro sinó el de que haya vuelto á tomar el mando de los ejércitos que solo habia dejado momentáneamente para atender á la insurreccion que reinaba en su pais.

Oigamos lo que dice á este respecto el diario brasilero: «Presentóse en el campamento cual un Dios que desciende á la tierra, imponién«dose á las gentes con su simple presencia; llega «y dice: *Ecce Cesar Maximus*.»

Ya en esto se descubre una prevencion y una burla de que no es digno el General Mitre, cualesquiera que sean sus faltas militares, pues muy modestamente y esponiendo bastante su vida, cruzó una gran parte del territorio dominado todavía por el enemigo para incorporarse al ejército.

Sigue el *Jornal do Commercio*: «No se dignó «participar su llegada al comandante en jefe «brasilero, al noble marqués de Caxias, limitán«dose á comunicarlo al *oficial Gelly y Obes*, para «que este lo trasmitiese á nuestro general.»

Bien marcado está en este párrafo de una parte la injusticia, porque el general en gefe de un ejército nunca se entiende directamente con los gefes á sus órdenes, sino por el conducto respectivo que es el Gefe de Estado Mayor.

No menos marcado está el desprecio, porque *Gelly y Obes*, como lo llama el citado diario, no es un oficial, sinó un General de la República que tiene sus grados tan bien adquiridos como cualquiera de los Generales del Imperio.

El *Jornal do Commercio* no contento con ser injusto é injurioso, lleva la malicia hasta tratar como irónico el párrafo de la nota del marqués de Caxias al presidente Mitre, en que dice: «Es«perando las órdenes que V. E. tenga á bien «trasmitirme como General en Gefe para ejecu«tarlas cual cumple á mi deber.»

Nosotros hacemos mas justicia al marqués de Caxias, para suponer en él tan bastarda intencion, y creemos que como Gefe de honor, no ha hecho sino llenar la obligacion impuesta por su mismo soberano, pues fué por acuerdo de los Gobiernos aliados que se dió al Presidente Mitre el mando de los Ejércitos, porque así correspondia á su alta dignidad, como se hubiera dado al Emperador del Brasil, si personalmente se hubiera presentado al frente de sus ejércitos.

Agrega todavía el *Jornal do Commercio*; «es«tas palabras dichas por el viejo guerrero, gefe «de un ejército de 30,000 hombres á *un gene«ral de salon* que viene á hurtadillas para apro«vecharse del plan y de la victoria agena, son dolorosas.»

¿Se quiere mas para juzgar de la importancia en que nos tienen los escritores brasileros?

Bueno seria que echaran una mirada retrospectiva sobre el principio de la guerra cuando su provincia de Matto Groso estaba en poder de los paraguayos lo mismo que la Uruguayana, y recordáran quienes empezaron á cambiar la faz de la lucha y á quienes pertenecen las primeras victorias que arrojaron al enemigo del otro lado del Paso de la Patria.

El Siglo desde que se publicó el tratado de alianza dejó sentada su protesta por medio de uno de sus redactores, el Dr. Fernandez; así es que en el lenguaje de la prensa brasilera no vemos sino el preludio de los resultados que ha de dar esa liga hetereogenea, nacida de la fuerza de las circunstancias y que irá desapareciendo á medida que sea menos necesario ó menos fuerte el concurso de los que al principio eran indispensables.

Pueden batir palmas los panegiristas de la alianza, que por nuestra parte esperamos todavía mucho mas, pues la recompensa de tantos sacrificios de hombres y de dinero, ha de ser la ingratitud y lo que es peor, la postracion de estas repúblicas que han secado el jugo de su vitalidad y de su fuerza por un espíritu mal entendido de amor propio y por una buena fé que en política es indisculpable, cuando tantos años de esperiencia nos prueban lo que debemos esperar de nuestros vecinos.

Por lo demás, no vemos tan próxima la victoria para suponer que el General Mitre ha venido á arrebatarla, y Dios quiera que no seamos malos profetas anunciando mas bien el peligro, si el criterio y la oportunidad no guian los pasos de los encargados de dirigir la guerra.

Seria mejor demostrar menos orgullo, pues no hay bastante razon para tenerlo, cuando hasta hoy no se ha podido vencer al enemigo que desde sus inespugnables posiciones desafía la arrogancia de los mariscales de diarios, que piensan que no hay sino marchar con el arma á discrecion para vencer á los que son fuertes por naturaleza y obstinados por la ceguedad del fanatismo político.

Las ilusiones de la victoria son muy prematuras y así como hoy hemos defendido los injustos ataques dirijidos al presidente Mitre, mañana procuraremos considerar las doctrinas de parte de la prensa argentina, rechazando á todo trance la paz que hoy es una conveniencia y muy pronto será una necesidad.

F. Y A.

Servicios del general D. Gabriel Velazco.

Sus servicios á la patria datan desde 1811 en clase de oficial de infantería. Militó á las órdenes del general Artigas en la gloriosa lucha de nuestra Independencia, y asistió por consecuencia á los diversos combates en que el heroismo oriental disputaba palmo á palmo el terreno á la dominacion estraña.

Durante la guerra con los españoles siguió todas las peripecias de los patriotas de aquella época, hasta el año 14 en que terminó la lucha por la capitulacion de Vigodet, Gefe de los Realistas que ocupaban esta plaza.

Militando en las filas de los patriotas orientales que obedecian á Artigas, se halló en diferentes lances, ya contra las tropas de Buenos Aires y ya contra las portuguesas que á título de pacificadoras invadieron el pais en 1816. Oficial del famoso cuerpo de Libertos, se encontró en la desgraciada accion de India Muerta y en la célebre defensa del Paso de Cuello, donde un corto número de orientales hicieron prodigios de valor, resistiendo denodadamente el empuje de cinco mil enemigos.

El año 17 se trasladó á Buenos Aires con el jefe y oficiales del batallon de Libertos, declinando las ofertas del general Lecor, que ocupaba esta plaza, si bien abandonando las filas de los patriotas en que reinaba desgraciadamente la anarquía fomentada por Otorgues, que negaba la obediencia á Artigas.

Desde entonces el capitan Velazco tomó servicio en Buenos Aires, siguiendo allí su carrera militar, con aprecio de sus superiores pasando despues al Perú con D. Ventura Vazquez en comision.

Cuando la cruzada inmortal de los *Treinta y tres patriotas orientales* en el año 25, no dilató en venir á tomar parte en la gloriosa lucha que se iniciaba contra la dominacion estranjera.

El 7 de Mayo de aquel año, el valiente Lavalleja, gefe de los Treinta y Tres, se presentaba con 62 hombres en la cumbre del Cerrito de la Victoria y desplegaba al viento la bandera oriental, en que habian escrito *Libertad ó muerte!*

Cuatro dias despues;—es decir á los 22 dias de haber pisado en tierra oriental, los treinta y tres patriotas,—se acercaba con sigilo una pequeña embarcacion—el pailebot llamado *Libertad del Sud*—á la costa del Buceo con procedencia de Buenos Aires. Esa embarcacion conducia armas para los patriotas orientales, y llevaba á su bordo varios patriotas que iban resueltos á incorporarse en las filas de los libertadores del suelo oriental. Entre esos patriotas venia el mayor D. Gabriel Velazco y su hermano D. Rosendo. Desembarcan en la tierra suspirada, á costa de grande riesgo, y se incorporan en las hileras de los patriotas en armas, débiles en número, pero fuertes en valor, en entusiasmo, en constancia y en fé, para lidiar por la libertad de la patria.

El general Lavalleja pasó á provecho los conocimientos militares del Mayor D. Gabriel Velazco, confiándole el cargo de instructor en el campamento del Pintado, donde prestó excelentes servicios, segun el testimonio respetable de varios patriotas de aquella época.

Asistió á la memorable batalla del Sarandí, donde dió pruebas de bravura. Desempeñando las funciones de gefe encargado del Detall, cúpole la gloria de ser elegido por el general Lavalleja para conducir el parte de la victoria á su comisionado especial en Buenos Aires, D. Pedro Trápani, en compañía de D. Luis Latorre.

Velazco acepta la arriesgada comision, esponiéndose en la travesía del rio á ser capturado por el enemigo, ó á perecer en las aguas del gran rio, como el infortunado Fermin Lavalleja, que poco despues tuvo un fin funesto en las Higueritas. Cuatro bizarros húsares, perfectamente uniformados, de la escolta del general, le acompañan. Iba á marchar en desempeño de su comision, pero su noble corazon, sus sentimientos humanitarios y generosos, de que hizo siempre profesion en la vida, lo indujeron á aprovechar aquella coyuntura para salvar la vida á un desgraciado oficial prisionero que iba á ser ejecutado.

Pidió gracia para él, y accediendo el general á su peticion, le concedió indulto.

Velazco condujo á Buenos Aires las comunicaciones de que era portador. Lo recibieron en triunfo. La victoria espléndida del Sarandí, obra puramente del heroismo oriental, como la de San Francisco y del Rincon, decidió la suerte de los orientales, que contra todo el torrente del gobierno argentino, emprendieron solos, la redencion de su patria y solos conquistaron el laurel de la victoria, que decidió á sus antiguos hermanos á auxiliar su patriótica y heróica empresa.

Velazco regresó al cuartel general con contestaciones satisfactorias, llenando su comision honrosamente.

Hizo despues toda la campaña en la guerra contra el poder imperial, y fué uno de los soldados de Ituzaingó, cuyos honrosos cordones ostentaba sobre su pecho.

El año 29 mandaba el Escuadron de Guias que sirvió de escolta á la entrada del Gobierno Patrio.

Desempeñó sucesivamente el puesto de Edecan de Gobierno, de Gefe de la Guardia Nacional y otros cargos honoríficos.

En el memorable sitio de esta plaza ocupó la Gefatura Política y de Policía de la Capital con satisfaccion del vecindario.

Desempeñó por algun tiempo la Capitanía del Puerto con celo y dedicacion, y ha fallecido en el rango de Coronel Mayor y Gefe del Estado Mayor de la República, digno de sus atecedentes y de 57 años de servicios continuados á las Repúblicas del Plata.

Viejo, benemérito y apreciable soldado de la revolucion, ha muerto respetado, considerado por todos los partidos políticos, envuelto en la gloriosa bandera de su patria, á cuya libertad é independencia consagró su vida.

Resto de aquella generacion enaltecida por sus virtudes cívicas, por sus hechos heróicos, por su abnegacion patriótica, por su constancia inquebrantable en los dias de prueba, reclina su venerable cabeza en la tumba, con las bendiciones de todos sus compatriotas.

General Velazco! Que el Grande Arquitecto del Universo reciba tu espíritu inmortal en su santa gloria, y que tu memoria sea imperecedera!

Nuestra correspondencia de Buenos Aires.

Nuestros lectores habrán notado que desde mediados del mes ppdo. publicamos, á mas de las cartas de nuestro corresponsal habitual de Buenos Aires, otras firmadas *Luzbel*.

Habiéndonos manifestado nuestro antiguo corresponsal que sus ocupaciones no le permitian seguir con esa tarea, nos dirigimos á otro amigo, y esta es la razon porque sustituimos nuestra antigua correspondencia con la de *Luzbel* que nuestros lectores han podido apreciar y juzgar ya.

Nos hacemos un deber en tributar aquí á nuestro antiguo corresponsal las gracias por el buen desempeño con que supo llenar esa tarea difícil, pues conservamos siempre el mayor aprecio para los amigos que nos han acompañado como él con dedicacion y altura en la Odisea del periodismo.

La Redaccion.

Una cuestion trascendental.

LAS INHUMACIONES PREMATURAS.

He aquí una cuestion palpitante que nos interesa á todos, y que sin embargo no tiene la suerte de llamar la atencion de las autoridades, como deberia suceder en todas partes, desde el momento que se trata de evitar á nuestros semejantes, á nuestros amigos, á nuestros padres, á nuestros hijos, el fin horroroso de ser *enterrados vivos*. Solo en Alemania se han tomado á ese respecto las medidas conducentes.

Ya en el año ppdo. esta grave cuestion fué sometida al Senado en Francia, por un prelado, el arzobispo Dounet que declaró haber pasado él mismo por esta dolorosa esperiencia y despertádose en el momento en que se celebraba en la iglesia la ceremonia de su propio entierro.

Ultimamente, otro senador Mr. de Laguerronière acaba de presentar la misma cuestion en el seno de dicha asamblea, con datos y revelaciones verdaderamente conmovedoras. Esta relacion es la que publicamos en seguida.

Llamamos seriamente la atencion de la autoridad y de las personas competentes sobre ese punto, pues es de la mayor trascendencia y no se comprende que pueda ser mirado con indiferencia por nadie.

Los casos de *enterrados vivos* son desgraciadamente mas frecuentes de lo que se cree, y entre nosotros hemos tenido la prueba de haberse presentado ese suceso horrible varias veces, como lo indica la posicion de los cadáveres sacados de los nichos cuando la compostura del Cementerio.

Profesamos el mayor cariño para nuestros amigos, padres é hijos; los lloramos amargamente. Pero ¡cosa singular! apenas muertos, nos apresuramos á deshacernos de sus restos, á encajonarlos, á enterrarlos, como si tuviésemos miedo que nos contagiaran.

¿Cómo, ese cariño, ese dolor no nos inspira nada mas—ni una duda, ni una sospecha acerca de la realidad de la muerte?

Y si existiese esa duda, esa sospecha ¿podria nos permitir que se llevasen los restos amados de los muertos, antes de haber adquirido la *seguridad positiva* de estar muertos, seguridad que solo puede suministrar un efecto natural al alcance de todos, cual es el estado de *descomposicion cadavérica*?

Léase el artículo que sigue se y verá que la ciencia no tiene hasta hoy otro medio que este para constatar la muerte.

Es cruel, correr el riesgo de verse enterrado vivo, y no arbitrar medio alguno para evitar un fin tan horrible. La indiferencia del hombre en ciertos casos no se comprende. Hacen toda clase de sacrificios para curarse de una enfermedad y nada, absolutamente nada, hacen para evitar la mas cruel, la mas espantosa de todas.

Entre nosotros, sobre todo, el caso es mas serio, pues la autoridad no se preocupa de eso: basta una simple papeleta del último médico que asistió al enfermo para declararlo *muerto*, sin mas averiguacion ni mas fiscalizacion. Pero si el médico se equivoca, como tenemos la prueba que esto ha sucedido; si el médico en fin fuese cómplice de algun crímen, como la historia contemporánea nos suministra algunos ejemplos, muy raros es cierto, pero bastante para despertar la vigilancia de la autoridad ¿qué sucederia? se enterrarian vivas las pobres víctimas, ó se sepultarian los indicios del crímen con el cadáver.

Hé aquí lo que reclama primero la atencion de la autoridad.

Lo que hay que hacer es crear el empleo de un *médico de muertos*; médico esperimentado, que deberá visitar á todos los individuos declarados muertos y sin la autorizacion escrita del cual será prohibido dar sepultura á ningun cadáver. Aquel médico tiene tambien por obligacion indagar las causas de la enfermedad, consultar las últimas recetas de los médicos, examinar los últimos remedios administrados. Esta funcion es la de un verdadero fiscal, como los hay en Francia y en otros paises.

Esto es una medida importante que la autoridad no debe dejar de tomar sin mas demora.

A mas de esto, sin embargo, hay otra cosa mas que hacer, porque es probado que en muchos individuos el estado letárgico dura mas de 24 horas, y es precisamente de lo que trata la relacion que reproducimos en seguida, recomendándola encarecidamente á nuestros lectores.

A.

Hela aquí:

LA VIDA Y LA MUERTE.

El Senado francés se ha ocupado en la presente legislatura de una cuestion tan importante, qué bien puede llamarse cuestion de *vida y muerte*.

Se trata de los muertos que no están muertos, aunque lo parecen, y como consecuencia de las inhumaciones prematuras.

«¿Quién de vosotros, decia no ha mucho en la alta Cámara francesa Mr. de Laguerronière, quien de vosotros no se ha conmovido fuertemente solo al pensar la posibilidad de que se entierre á un hombre vivo? La razon se trastorna y el alma se horroriza al figurarse la terrible lucha del que se despierta y se halla en el estrecho espacio de un ataud, del que renace un instante á la vida para sucumbir á las torturas del suplicio mas espantoso que ha imaginado la barbarie. Las escavaciones practicadas en antiguos cementerios nos han revelado estos atroces misterios, puesto que se han hallado en las cajas esqueletos en actitudes de la mayor desesperacion, con los miembros contraidos y revelando lo horrible de la agonía de aquellos séres cuyos gemidos de desesperacion no oian los humanos.»

En efecto, los ejemplos de personas enterradas vivas son numerosos y conocidos. Los libros de Plinio y de Varon consignan muchos casos de estas inhumaciones prematuras en la antigüedad, y no son pocos los que han acaecido en nuestros tiempos.

Los que han leido *Las causas célebres*, recordarán sin duda la historia del jóven que, enamorado de la hija de un rico potentado, fué despreciado por los padres de la jóven en vista de su escasa fortuna, teniendo el sentimiento de saber que la casaron con otro hombre mas afortunado que él.

La jóven, que le amaba, empezó á enfermar y no tardó en sucumbir.

Fué enterrada, y su amante, á quien la pasion habia trastornado el juicio, compró á un sepulturero y logró que le entregara el cadáver de su amada.

Pero ¡cuál no seria su asombro al verla reanimarse en sus brazos!

Los dos partieron al estrangero; pero el esposo supo lo que pasaba y logró que la justicia le devolviese á su cara mitad.

Todo el mundo sabe que el abate Prevost, ilustre autor de *Manon Lescot*, fué disecado en vida por un cirujano de pueblo.

Tambien se cita en muchos libros de medicina el caso de una jóven que debió no ser enterrada, al amor que inspiró su hermosura á una persona que se habia quedado á velarla.

Además se cuenta que llamado el cirujano Mr. Peu á hacer la operacion cesarea á una mujer considerada como muerta, notó que se movió apenas le aplicó el bisturí y volvió á la vida.

Por desgracia los casos de esta especie han sido numerosos y pueden aun repetirse, y esto es precisamente lo que importa evitar.

Si la ciencia pudiese apreciar con exactitud el momento en que una persona ha dejado de existir, es evidente que no volverian á repetirse semejantes casos. Por desgracia no sucede así; hay diversidad de pareceres sobre la cuestion, la mas trascendental, sin duda, de cuantas han ocupado la inteligencia humana. Por otra parte, numerosas observaciones han venido á demostrar que por regla general las personas cuyo estado letárgico presenta todos los síntomas de una muerte aparente, no recobran el uso de sus facultades sino despues de pasadas 24 horas, y por consiguiente en los paises donde se dá sepultura á los cadáveres al cabo de este tiempo, es imposible evitar el suplicio horrible al que vuelve á la vida teniendo ya sobre sí algunos piés de tierra.

Mucho se ha declamado, mucho se ha dicho por personas agenas á la ciencia sobre este particular. ¿Tan difícil es comprobar de una manera precisa y terminante la muerte aparente? No posee la medicina medios *exactos é infalibles* para reconocerla?

No es tan fácil como generalmente se cree, contestar á estas preguntas.

Entre los profundos estudios que los sábios han hecho sobre esta cuestion, merece citarse la obra que en 1740 publicó el célebre anatomista Wisloff, cuyas consideraciones sobre la semejanza que existe entre las huellas que deja la muerte aparente y las de la muerte real, causaron tal espanto en la opinion, que el distinguido Louis se apresuró á tranquilizar los ánimos dando á luz un folleto encaminado á demostrar que los signos de la muerte son tan numerosos como exactos.

Estos dos sábios, con sus supuestas teorías, dividieron la opinion, creándose ambos acérrimos partidarios.

Un siglo despues, en 1837, la Academia de Ciencias ofrecia un premio de 1,500 francos al autor de la Memoria que mejor tratase esta importante cuestion. Entre los mil manuscritos que se presentaron, el de Mr. Bouchut alcanzó el premio, á pesar de no admitir la Academia como *cierto é infalible* mas que uno de los tres signos que como tales esponia el autor laureado: tal era el *de la falta prolongada de latidos del corazon notada por medio de la auscultacion*.

Esta teoría subsistió hasta que en 1846 el Dr. Josaf la destruyó por su base, dando un mentís solemne á la ilustre corporacion que habia sancionado la opinion de Mr. Bouchut. En efecto, el Dr. Josaf, apoyándose en datos auténticos, muy numerosos y por todos reconocidos, sentó el principio único, segun él, verdadero, de que la muerte real se determina por la *descomposicion cadavérica*.

Los repetidos esperimentos de MM. Depaul y Pierry han consolidado esta opinion, que es la única que prevalece en nuestros dias.

Otro de los puntos cuestionables que merece ocupar nuestra atencion, es averiguar si la inteligencia funciona ó no en el caso de muerte aparente.

Sin entrar ahora en consideraciones científicas, contestaremos afirmativamente, apoyándonos en una historia auténtica contada por un inglés enterrado en vida.

Víctima de un ataque cataléptico, teniéndose por muerto, como tal fué depositado en el ataud que debia guardar sus restos. Todo lo que se hablaba á su alrededor segun confesion del resucitado, llegaba á sus oidos, y comprendiendo el triste fin que la suerte le habia reservado, mas de una vez se esforzó por gritar, por hacer algun movimiento que llamase la atencion de los que le custodiaban; pero todo fué en vano, su lengua permanecia muda, y como todo su cuerpo, completamente inmóvil.

En este estado se le condujo al cementerio, y hé aquí como describe las últimas impresiones de aquel viaje forzoso al otro mundo.

«Al depositarme en el fondo de la sepultura, dice, escuché con terror la voz grave y solemne de un íntimo amigo mio que me decia el último adios. Pocos momentos despues, un horrisono estruendo que fué lentamente estinguiéndose, me hizo comprender que habia desaparecido de la faz de la tierra y que ya no tenia ninguna esperanza de vida. No sé como en aquel instante no dejé de existir.

«A peticion de algunos médicos que deseaban hacer mi autopsia, me desenterraron y fui trasladado á un anfiteatro de diseccion. Tendido sobre una mesa de mármol, esperé lleno de espanto el momento fatal. Al fin se acercó á mi el profesor con el bisturí en la mano, y no bien sentí el contacto de la lanceta, se operó en mí una revolucion completa, y dando un penetrante grito, volví en mí con asombro de cuantos me rodeaban.»

Este fenómeno tiene su esplicacion. En el estado letárgico están realmente entumecidos los nervios motores, pero no los sensitivos, y esto es lo que se observa en los envenenamientos causados por *curaro la nicotina* y el *protoxido de indrogeno*.

Varios medios se han propuesto para evitar que se reproduzcan los entierros prematuros, pero de todos los que hasta el dia se conocen, ninguno ha dado los resultados de las salas mortuorias, adoptadas hace ya tiempo en Alemania.

Estos establecimientos se componen de un espacioso salon, llamado aposento de observacion, por hallarse constantemente en él una persona que custodia los cadáveres depositados en ocho celdas practicadas en cada una de las paredes laterales.

Encima de las celdas hay una pequeña campana que comunica con el interior por un cordon, que atravesando el tabique, vá á parar á las manos del cadáver, para que al menor movimiento de este, pueda el guardian dar aviso al médico, que se halla siempre en una estancia contigua.

Todos los aposentos de observacion están provistos de un aparato ingeniosísimo, que indica las horas en que el guardian se ha abandonado al sueño y faltado por consiguiente á su deber. Para conseguir este objeto el aparato no funciona á no dársele cuerda de media en media hora, y aun cuando se le ponga en movimiento despues, marca siempre el tiempo que ha estado parado.

Este aparato tiene muchas mas aplicaciones, y en España será de gran utilidad.

Próxima á la estancia de la *muerte* se halla la de la *vida*, con todo lo necesario para recibir á los que vuelven del último viaje; al lado de este departamento provisto de cómodas camas, se halla la botica, sigue la sala de baños, y, finalmente la cocina.

En estos establecimientos solo se reciben los cadáveres cuando sus familias los solicitan, y en ellos permanecen hasta que presentan los primeros síntomas de descomposicion, que empiezan al tercer dia.

Merced á esta costumbre, tan digna de imitarse por otras naciones, los entierros prematuros son en Alemania de todo punto imposibles.

Recomendamos á los que deseen estudiar á fondo esta cuestion, el libro que sobre este asunto, sometido á la deliberacion del Senado francés, ha escrito y publicado recientemente el Dr. Gustavo Le Bon.

Nosotros hemos ofrecido el espíritu del trabajo, pero su forma vale, si cabe, tanto ó mas que su espíritu.—X.

Correspondencia de Buenos Aires.

Buenos Aires, Setiembre 3 de 1867.

Sr. Redactor:

Las últimas noticias que se tienen del ejército aliado alcanzan al 29. Estas, unas son privadas y otras son públicas. De ambas os daré cuenta.

Un oficial desembarcó en el Tigre el domingo por la noche con pliegos para el Gobierno. El apuro debia ser grande porque el vapor no trajo correspondencia, pasageros ni nada que se le pareciera, forzando su marcha para adelantarse al de la carrera. El oficial tomó una volanta, porque ya habia pasado la hora del tren, y se vino á Buenos Aires directamente á casa del Dr. Paz. Entregó las comunicaciones y se retiró. El oficial ignora lo que contenian los pliegos cerrados, y hasta hoy nadie lo sabe tampoco. Las conjeturas ruedan sobre dos puntos. ¿Está el ejército en mala condicion? Se necesitan refuerzos? Ó esto otro, y es en lo que se afirman los mas imparciales y observadores. ¿Son esos pliegos las bases de un arreglo de paz?

Las presunciones juiciosas se inclinan de ese lado, mucho mas cuando se ignora el resultado de la entrevista del secretario de la Legacion británica, y se vé partir á la *Decidée* con diplomáticos franceses al teatro de los sucesos. Es casi indudable que se trata de algo bien trascedental en el sentido de la paz; y si os fijais en la situacion de los beligerantes, veréis que no hay otro arbitrio para terminar la guerra, que el de un arreglo pacífico.

Al fin han de terminar por donde debian haber comenzado.

Las noticias públicas son funestas para los aliados, desde que está demostrado que el ejército no es suficiente para asaltar á Humaitá, ni la escuadra puede forzar el paso de esas fortificaciones.

La escuadra de encorazados sufrió averías de gran consideracion al pasar por Curupayti. El *Tamandaré* recibió una bala que le taladró la plancha de cubierta y la coraza del lado de babor. El *Lima Barros* recibió 47 balazos y fué tambien taladrado por algunos. El *Colombo* fué destrozado interiormente por las muchas balas que traspasaron la coraza. El *Herval* fué casi á pique por una bala que recibió á flor de agua; perdiendo sus municiones; y el *Brasil* no sufrió menos que los anteriores.

Este resultado ha hecho comprender que no puede forzarse el paso de Humaitá. Los paraguayos han reforzado á Curupayti y puesto una línea de torpedos que ha cortado la comunicacion de la escuadra. Esta no se atreve á volver, ni puede avanzar. El carbon y víveres se los llevan por el Chaco; pero esto es casi impracticable y jamás podrá durar esta situacion mucho tiempo. Lopez decia á sus tropas, que la escuadra brasilera le pertenecia desde que habia pasado á Curupayti.

Piénsase en establecer una batería en el Chaco para protejer la escuadra y hostilizar á Humaitá.

El ejército de tierra cuenta hoy 40,000 hombres, tendidos en una línea de seis leguas. Se ocupa en hacer fortificaciones y reproducir las escenas de Tuyutí.

Es opinion general que se necesitan 20,000 hombres mas para operar con éxito. ¿De dónde saldrán estos? ¿Qué tiempo para reunirlos y trasladarlos al teatro de la guerra?

Esto es interminable, y á vista de esos hechos, ¿será dudoso presumir que se opte por un arreglo de paz?—Esperemos.

—Pacificado Córdoba, han desaparecido los temores de montoneras, porque Luengo y los que le acompañaban han sido capturados en la *Quebrada del Yaguaral*. Las tropas de Santa Fé regresaban, despues de un gran baile que se les habia dado, y el General Conesa disponia asimismo el regreso de las demas fuerzas movilizadas. En Córdoba quedaron los batallones de Buenos Aires, el Regimiento Nº 7 y un escuadron de artillería. Ellos bastarán para conservar el órden y hacer efectivo el juicio contra los rebeldes, aunque éste será difícil continuarlo con respecto á los cómplices de la revolucion de Cuyo, desde que el espediente que se seguia ha desaparecido.

De esta vez Córdoba dará por lo menos 1000 hombres para el ejército del Paraguay.

No queda en pié otra fuerza revolucionaria que la de Varela, cuya pesquiza se hace cada dia mas difícil. ¿Desaparecerá el jérmen por otra parte?

No hay que hacerse ilusiones. El jérmen reaparecerá en la próxima primavera con elementos poderosos, si el Presidente Mitre no regresa del Paraguay con el ejército. Allí está el punto de la dificultad.

—Como os lo habia anunciado, el Diputado Ocampo ha presentado á la Cámara sus poderes nuevos de Diputado por Entre-Rios. Han pasado á la comision de peticiones, no á la especial que se formó para espulsarlo. Este precedente importa augurarnos que será admitido el Señor Ocampo, y que el que ayer era indigno de ese puesto hoy lo és. ¿Podeis comprender la lójica irregular de los partidos? ¿Puede tenerse fé en personas que varian á medida que varian los sucesos?

Tambien se ha presentado á la Cámara el proyecto de que os he hablado, fijando en el Rosario la capital provisoria de la República. Este proyecto viene firmado por seis diputados. Indudablemente que el proyecto pasará, ¿pero en el Senado sucederá igual cosa? Desde luego habrá modificacion, y en todo caso, el período lejislativo pasará sin que termine el proyecto, y vendremos á quedar en igual situacion hasta el próximo año.

El hecho consumado que quedará en pié será: que Buenos Aires seguirá siendo la capital y que acá residirán las autoridades nacionales sin jurisdiccion.

El Vice-Presidente ha quedado condenado por la opinion, pues no ha tentado el vindicarse como lo ofreció.

—Vuelvo á abrir esta correspondencia de última hora para agregarle algunos informes mas:

He procurado indigar el contenido de los pliegos secretos que vinieron del Cuartel General al Gobierno, y en resúmen puedo deciros segun buenos informes que contienen lo siguiente:

La situacion del ejército es mala. No es sostenible la línea de Tuyutí á Tuyu-Cué. El ejército de Tuyutí se traslada á Itaty para tener una línea libre de comunicacion entre la costa y Tuyu-Cué. El ejército brasilero, de 12,000 caballos que tenia, 4,000 han muerto en los alrededores del campamento infestando el aire. El forrage mensual es tan caro, que el Brasil está pagando 500,000 pesos fuertes al mes.

La escuadra vá á regresar, y sabe que tiene que perder dos ó tres encorazados al regreso; pero no puede quedar en donde está por falta de todo.

Se piden 20,000 hombres mas para llevar la guerra adelante. El vapor que trajo estas comunicaciones ha seguido para Rio Janeiro. ¿Qué efecto producirán esas noticias en el Imperio?

No se habla de paz.

El Gobernador Alsina está formando un batallon para guarda de la ciudad.

No tengo mas tiempo.

Luzbel.

SECCION OFICIAL

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Setiembre 5 de 1867.

Estando pendiente de la resolucion Superior, una propuesta del Sr. D. Federico Donnely, para dar el número de carruajes bastantes al servicio del público, el Gobierno antes de proveer en ello, ha acordado que V. S. haga fijar Edictos previniendo: que todos los dueños de carruajes del tráfico que hasta el dia 7 del corriente no hubieren asentido á la observancia de la Tarifa establecida por la autoridad, quedarán inhibidos en adelante de concurrir con sus vehículos á las plazas públicas.

Lo que se comunica á V. S. para los fines consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años,

ALBERTO FLANGINI.

Sr. Gefe Político y de Policía del Departamento de la Capital.

EXTERIOR

Teatro de la guerra.

(Correspondencia particular para *La República*)

Agosto 30 de 1867.

Cuando hace un mes os anunciaba el buen resultado de la marcha ejecutada por el ejército aliado, creia firmemente no tardaria en precipitarse, y que un triunfo completo vendria á coronar la obra de la alianza, pero me he engañado en mis esperanzas.

Podríamos comunicar los motivos por los cuales creíamos tener el derecho de esperar mejor resultado del movimiento estratéjico ejecutado por los aliados, pero eso no cambiaria en nada el estado de las cosas.

Siendo así, preferimos callarnos y esperar.

El ejército está, pues, en Tuyú-Cué.

¿Permanecerá allí, ó volverá á sus anteriores posiciones?

No se sabe.

Para embestir á Humaitá de una manera completa, se hace necesario que el ejército aliado pueda prolongar sus líneas en una estension de tres leguas.

El ejército aliado, fuerte á lo menos de 40,000 hombres, se halla estendido en una estensa línea desde el Paso de la Patria hasta San Solano.

Segun noticias que pueden contarse ciertas, se calcula el ejército de Lopez en unos 10,000 hombres á lo menos, así repartidos: 30 batallones

---

FOLLETIN 39

LOS HIJOS PERDIDOS

(SEGUNDA PARTE DE LOS DESHEREDADOS)

NOVELA ORIGINAL

Por Manuel Fernandez y Gonzalez

LIBRO CUARTO.

I.

DE CÓMO ENCONTRÓ PADRES CLARA Y UN BUEN ACOMODO MELCHOR.

El general Rey envió á uno de sus criados á la quinta para que volviese con un carruaje, en el que debia ser trasladada Clara.

Melchor, su madre y su mujer no tenian por qué oponerse, ni derecho alguno para ello.

Y por otra parte, despues de un sesudo consejo de familia, por decirlo así, habian echado encima una adopcion gravísima.

Se trataba de una señorita que se empeñaba en ponerse á servir de doncella, para no gravar sobre nadie, y esto, habia dicho Melchor á su madre y á su mujer, no lo podemos consentir de ninguna manera; se quedará con nosotros.

—Pero,—dijo la madre,—¿no ves tú, Melchor, que esto nos mete en gastos, de los cuales no podremos tirar, porque al fin, hijo, aunque no queramos, tendremos que mejorar nuestro trato porque esa pobrecilla esté mejor? Y es el caso que yo pienso como tú: ¿quién la deja ir á servir, tan delicada como es y tan hermosa?

En fin, aquella pobre familia que tenia la mejor voluntad del mundo respecto á Clara, estaba aturdida.

El general Rey habia ido á sacarlos de su aturdimiento, y Melchor habia encontrado sin buscarlo el premio de su buena accion.

El general Rey le habia ofrecido ascenderle á contramaestre si queria seguir en la marina, ó procurarle su licencia absoluta, y un buen acomodo en su casa si queria retirarse.

—Mire vuecencia,—respondió Melchor;—en tierra me mareo; soy hijo de la mar, y la mar tira de mí y me llama; pero tengo familia; así es que acepto el ofrecimiento que vuecencia me hace de entrar á su servicio: ¿qué diablo? Mi madre, la mar salada, tiene malas vueltas, y un dia podria suceder que estas dos pobres mujeres se encontrasen solas, sin mas amparo que el de Dios; porque aunque tenemos algunos ahorrillos, en donde se saca y no se echa el fin se ve: conque no hay que hablar mas; con vuecencia nos vamos, y no faltará quien nos alquile esta casita, ó nos la compre.

Quedó convenido, pues, que Melchor entraria al servicio del general, como mayordomo del interior de su cuarto, encargado de sus gastos, de su material y de las armas.

Esta era una posicion decente: porque al fin un teniente general es un alto dignatario, y sobre todo, estable.

A Clara le sorprendió el interés que Antonio del Rey se tomaba por ella; no podia creer que aquel interés consistiese solo en la lectura de sus Memorias.

El general no se habia atrevido á decirla:

—Tú eres hija del adulterio; mi hermano el duque de Castro fué marido de su madre.

Hubiera sido lo mismo que decir á Clara;

—Tú eres hija de mi hermano de adopcion; de mi sobrino político el duque de Castro; porque el duque de Castro habia reconocido como hija suya, á pesar de que sabia que no lo era, á Clara; ó mejor dicho, la habia hecho bautizar, como si hubiera sido su hija legítima.

No podia, pues, revelarse á Clara su orígen. Era esponerse á un pleito de difícil solucion; á un pleito desagradable, en que era necesario sacar á luz una historia deshonrosa.

El general, pues, se mantuvo en una gran reserva.

Cuando vió á Clara, la dijo:

—¿Es usted, hija mia, quien ha escrito estas Memorias?

—Sí señor,—dijo con estrañeza Clara:—¿pero cómo es que estas Memorias que yo perdí anoche están en poder de usted?

—Las ha encontrado al pasar por aquí uno de los vecinos de Alcobendas, junto á cuyo pueblo vivo con mi familia en una quinta: soy el teniente general don Antonio del Rey, esposo de la duquesa de Castro. La duquesa y yo hemos leido estas Memorias, nos hemos interesado por usted, y yo vengo á buscarla para llevármela á á nuestra casa, donde vivirá usted como vivió al lado de la desdichada duquesa de Piedrahita.

—¡Oh, gracias, mil gracias! —dijo Clara.—Yo haré por recompensar en la parte que me sea posible tanta caridad.

—No, caridad no, deber,—dijo Antonio del Rey.

—Siempre caridad, y la caridad no es un deber obligatorio, señor general,—contestó Clara con los ojos arrasados en lágrimas:—¿pero cómo es que ha venido usted con mi perro, con mi pobre Leal? ¡Ah! Se habrá escapado, habrá seguido mi rastro.

—Sí,—dijo Antonio;—y precisamente usted pasó por Alcobendas, y al estremo del pueblo, hácia Madrid, debió usted sentarse á la puerta de una pobre casa que tiene un emparrado y un árbol delante.

—Sí señor, estaba rendida, se me acababan las fuerzas; me senté; corrí cerca un arroyo, bebí agua, y volví á emprender mi camino.

—Dentro de aquella casa, que comunica por su huerto con nuestra quinta, estábamos la duquesa y yo leyendo las Memorias de usted: el perro olfateó aquellas Memorias que usted habia tocado tanto y tanto, se arrojó sobre la puerta, gruñó, ladró, abrimos, y se abalanzó á olfatear las Memorias que la duquesa tenia en la mano. Lo reconocimos, pues no podia ser otro que el viejo Leal; se le puso una cadena, se le confió á un mozo, monté á caballo con algunos criados, y al fin el buen Leal me ha procurado el placer de encontrar á usted.

Como se ve, el general habia omitido de intento todo lo referente á Daniel.

A las diez de la noche llegó un carruaje, escoltado por algunos criados.

Melchor acudió con la lancha á las voces que daban desde la orilla de la chacra.

Cuando envistió, encontró una señora: era Cristiana, que le dijo:

—¿Es aquí donde está el general?

—Sí señora,—contestó Melchor:—¿vuecencia es sin duda la señora duquesa?

—Sí, yo soy,—contestó Cristiana.

—Pues salte vuecencia sin miedo.

Cristiana puso un pié en la proa de la lancha, y apoyándose en la membruda mano de Melchor, entró dentro.

Melchor desencalló la lancha, la volvió, y llevó á Cristiana á la casita en cuya puerta estaba el general y Clara, y detrás de ellos la mujer y la madre de Melchor y la criada.

Clara adelantó y dió las dos manos á Cristiana, para ayudarla á salir de la lancha.

Luego la llevó al interior de la casa.

—¡Oh, qué bella! —esclamó Cristiana cuando vió iluminada por la luz que habia sobre una mesa á Clara.

—Gracias, señora,—contestó la jóven:—soy una desgraciada que al fin encuentra una noble proteccion.

—Le he dicho,—dijo Antonio,—que vivirá á nuestro lado como vivió junto á la duquesa de Piedrahita. Aquella señora la consideraba como hermana; nosotros la consideraremos como hija. Este buen marinero abandona el servicio, porque yo le procuraré su licencia,—añadió el general,—y será uno de mis mayordomos. Esta jóven tan simpática es su mujer; esta buena anciana su madre.

—Y yo su criada, señor,—dijo la Teresota;—de mí no se acuerda nadie.

—¿Cómo que no?—contestó el general.—Usted vendrá tambien á nuestra casa, y continuará al lado de sus amos.

—¡Ay! Dios se lo pague á usted, señor,—dijo Teresota,—que ya estaba yo asustada porque no sabia lo que iba á ser de mí.

—Vamos, vamos,—dijo Melchor,—vámonos de aquí; dejemos á la señorita Clara con estos señores. Con permiso de vuecencia.

—Vaya usted con Dios, buen Melchor.

Se quedaron solos en la salita Clara, Cristiana y Antonio.

Cristiana se habia sentado en un pequeño sofá de paja junto á Clara, la asia las manos y la miraba con delicia.

—¡Oh!—decia para sí.—Ya no estraño que mi sobrino la amase tanto, es un ángel. Y bien, —añadió alto;—me han conmovido en gran manera las Memorias de usted.

—Y sin embargo, señora,—contestó Clara, —mis desgracias no empiezan verdaderamente sino en la parte que aun no he escrito.

—Ya, ya nos ocuparemos de eso,—dijo Cristiana,—por el momento lo que importa es salir de aquí, é irnos á nuestra casa, colocarla á usted en la posicion que queremos que ocupe y de la que la creemos merecedora.

Cristiana se levantó.

—Pero,—dijo el general,—acabas de hacer cuatro leguas en muy pocas horas Cristiana, debes estar cansada.

—Por lo mismo, y porque necesito descansar, quiero que vayamos cuanto antes á casa.

—¿Otras cuatro leguas?—dijo el general.

—No, no volveremos á la quinta, sino que continuaremos hasta nuestra casa de Madrid: ya deben estar allí mis doncellas y los criados, que lo tendrán al corriente todo; despidámonos de esas buenas gentes.

Y Cristiana se dirijió á la puerta, llevando de la mano á Clara.

—Nos vamos,—dijo el general á Melchor:—pero eso no importa, lo dicho está dicho; vivimos en la calle de San Marcos, frente á la Costanilla de Capuchinos. Adios; nos llevamos á esta señorita, á nuestra hija adoptiva.

—Dios se lo pagará á vuecencias,—esclamó Melchor:—señorita Clara, pronto nos volveremos á ver, porque todos estaremos en la misma casa.

A pesar de esta seguridad, Clara abrazó y besó llorando á la esposa y á la madre de Melchor, á los que habia debido tanto en veinticuatro horas, que les habia cobrado un cariño inmenso.

Bajaron la gradería de la casa y entraron en la lancha.

Entonces se oyó el gruñido quejumbroso é im-

—¡Ah! Es Leal,—dijo Cristiana,—que no quiere separarse de su ama; esto es muy justo: entra, Leal.

Y Leal entró en la lancha arrastrando su cadena.

Poco despues, la lancha encallaba en la orilla, y saltaban á ella Cristiana, Clara y el general.

Cerca habia un grupo de criados: en lo alto de la cuesta, por donde se subia al camino, un carruaje tirado por seis mulas con colleras.

Junto al carruaje dos criados tenian seis caballos de la brida.

Los criados que estaban abajo subieron, siguiendo á sus amos.

Entraron estos y Clara en el carruaje, que era un magnífico coche, montaron á caballo los criados, partió el carruaje, y diez minutos despues paraban á la puerta de la casa solar, por decirlo así, de los duques de Castro.

II.

EN QUE LA CONCIENCIA DE VERBATO HACE UNA REVISTA RETROSPECTIVA.

Verbato durmió poco aquella noche.

Estaba muy preocupado.

Pensaba de una parte en Clara, de otra en Daniel.

—Hé aquí dos hijos perdidos, decia, que se parecen mucho en su orígen: son el fruto de dos crímenes; del uno fué la mujer la culpable, del otro el hombre; y no sé, no sé, pero se me ha puesto en la cabeza que aquel méndigo harapiento, aquel miserable, aquel viejo, no es otro que el bribon del escribano don Pedro Machado. ¿Y para qué ronda este bribon la casita de la chacra? ¿Qué diablos va á adelantar? Que yo la ronde, lo comprendo, porque yo puedo decirla: Clara, á tí te robó un duque de Castro que murió de mala muerte; te robó por una cuestion de vanidad, porque no queria que un ilustre título pasase á la hija de una mujer oscura, de una lugareña; tú, que crees [illegible] llamas Claras de Albalonga; te crees pobre, y eres muy rica. ¿Pero como probar esto, señor, cómo probarlo? Yo no he tenido duda alguna; me la encontré de repente y la conocí; me informé, y supe que no tenia padres, que no los conocia, lo que aumentó mas mi certidumbre: cuando fuí, resuelto á revelarla su orígen, ya se habia escapado. ¡Ah! Pero ya no se me escapará, ya sé dónde está; tengo una obligacion de velar por ella, por el amor que me tuvo aquel infeliz. Es cierto que en una situacion de prueba me abandonó; pero no fué él, fué don Cesáreo, el terrible duque de Castro: don Gaspar le obedecia ciegamente; el duque de Castro queria se perdiese todo lo que tenia relacion con Clara, con la niña robada.

¡Eh, qué diablo! Aquel pobre Ciriaco, muerto en presidio, podia revelarlo todo. ¿Y su mujer, Dios mio? ¿Qué ha sido de su mujer? ¿Qué ha sido de su hijo? ¡Perdidos tambien! Parece que Dios ha querido envolver en nieblas todo esto; y este Daniel, un mal hombre á pesar de su juventud, no tengo duda, no, se parece á su madre, y tiene la mala mirada y la mala sangre de Machado, de su padre. ¿Y por qué no he matado á ese miserable, á ese hombre que perdió á Ana, que tanto daño ha hecho en el mundo, á ese infame huido del patíbulo? Es cierto, que solo tengo sospechas de que él sea el mendigo que ronda por estos alrededores; ¿pero por qué no he hecho ya observar á ese mendigo, por qué esa indolencia respecto á él, á pesar de mis sospechas? Es que tengo el corazon muerto; que todo ha pasado para mí; que todo se ha reducido á un sueño fatigoso; que no vivo mas que para mi hija, para mi pobre Rafaela, que ignora que yo soy su padre, que lo ignorará siempre; porque para decirle, tú eres mi hija, tendria que decirle quién era su madre. Esto no puede ser, imposible: la hería desgraciada; que crea siempre que yo la encontré perdida, que no pude descubrir quiénes eran sus padres. Está ya acostumbrada á ello; pero un dia amará. Creí que hubiera amado cuando conoció á Pablo, pero es altiva; ha comprendido que Pablo es demasiado orgulloso, tiene el alma deli-

de infantería, de á unas 200 plazas, ó sean 6000 hombres; 2,500 hombres de caballería y 1,500 artilleros.

No obstante, á estar á lo que dicen los últimos pasados, se avalúa la poblacion paraguaya existente en el cuadrilátero en unas 15,000 personas, comprendiendo, hombres, mugeres y niños.

Quizás cause admiracion el que un ejército de 40,000 hombres permanezca inactivo en presencia de un enemigo tan reducido, pero los mejores tácticos establecen que para embestir á una fortaleza se necesita tener un ejército seis veces mayor que el de los sitiados.

A estar, pues, á esta regla, necesitaríamos todavía aumentar nuestro ejército con 15,000 hombres mas.

No obstante, tenemos la conviccion, apesar de lo que puedan decir los diarios contrarios á la alianza, de que el gobierno del Brasil sabrá todavía dar una prueba de patriotismo, enviando al teatro de la guerra nuevos contingentes.

El entusiasmo nacional no se halla aun resfriado, cual algunos lo pretenden, y yo por mi parte sé, de buen origen, que el Brasil puede todavía contar con mas de 20,000 hombres, sin tener para ello que recurrir á medidas extraordinarias.

En cuanto á la moral del ejército, puedo asegurarles que es excelente, si se toman en consideracion las penalidades y fatigas y las privaciones de toda clase que sufre nuestro ejército.

El estado sanitario, que había hecho concebir algunos temores á causa de las lluvias de ocho dias que hemos tenido, ha vuelto á su estado normal.

El ejército tiene provisiones para veinte dias, gracias al celo y actividad de los proveedores Lanus y Lezica.

De este lado, tan importante, no hay, pues que temer que sufra el ejército.

En estos últimos dias se han presentado en los puestos avanzados de nuestro ejército un oficial un sargento y 30 soldados, los que han estado unánimes en declarar que Lopez se halla en una posicion deplorable y tocando ya al fin de sus recursos.

Sobre la escuadra no puedo daros ninguna noticia positiva. A estar á lo que se me dice, parece ser que la escuadra no puede ni podrá forzar el pasaje de Humaitá.

Prescindimos del obstáculo de la triple cadena que obstruye el rio y que es uno de los mas sérios, así por el modo como está colocada y asegurada, como porque queda bajo los fuegos convergentes de toda la fortificacion.

Prescindimos de los torpedos que el enemigo puede lanzar en un momento dado aguas abajo, calculando matemáticamente su curso, la duracion de su mecha etc. etc.

Prescindimos de los mil accidentes que durante el pasage y el fuego pueden sobrevenir, como un polvorín que se incendia por la confusion y el descuido, como una baradura.

En una palabra, prescindimos de todo lo que no se puede prescindir frente á Humaitá, donde el rio es tan estrecho que una vez engolfado un buque en el canal no tiene mas alternativa que subir ó bajar gobernado por la popa, pues, no se puede virar; damos la cadena rota, á la escuadra entera arriba de Humaitá, fuera del alcance de sus fuegos como lo está ahora arriba de Curupaytí, y preguntamos

¿Forzado el paso de Humaitá, pero no habiendo sido arrasada como no lo ha sido Curupaytí, qué hará la escuadra?

¿De donde sacará provisiones?

Y no pregunto de donde sacará municiones, porque supongo que ha pasado sin hacer un disparo.

Y no pregunto de donde sacará elementos para reparar sus averías, porque supongo que ha efectuado el pasaje sin experimentar *estragos sensibles*, como lo dice el parte de José Ignacio, y no ha sufrido lo que segun mis noticias ha sufrido.

Se me contestará que si no hay en el Chaco una division; que si no puede ser surtida por aquella vía terrestre?

Puede ser. Pero para *creerlo* tengo que *verlo*, sabiendo todas las dificultades de que está erizado el terreno.

Se me contestará, que una vez la escuadra arriba de Humaitá, se moverá el ejército de tierra sobre el rio Paraguay para ponerse en comunicacion con ella y *darle de comer*. Pero como el dia que esto suceda la guerra estará concluida, me parece prudente esperar á ver si efectivamente la escuadra realiza sin *estragos sensibles* el paso de Humaitá.

Y hechas estas breves esplicaciones, y contestando á la pregunta que he dejado hasta aquí sin [illegible]

AVISOS MARITIMOS

NUEVAS TARIFAS
DEL VAPOR NACIONAL «SALTO».

NUEVA LINEA DE VAPORES
PARA BUENOS AIRES
Rosario, Corrientes é Itapirú
Por los vapores de primera clase
Susan Beirne, Cosmos, Julia y Rosa.

Carrera de Vapores
Vapor Nacional «Villa del Salto».
Vapor Nacional «Rio de la Plata».

Carrera entre Montevideo
Y BUENOS AIRES
Vapor Nacional «Charrua»

Para Gibraltar,
BARCELONA Y GÉNOVA.

Para Génova directamente.

Para Corrientes

Para Corientes

Para el Salto

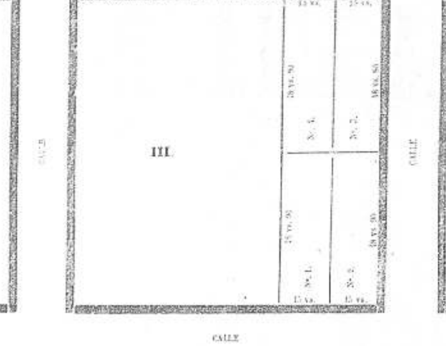
Para Génova

Zenobia

LOTERIA DE LA CARIDAD

La Administracion de la Lotería de la Caridad hace saber al público que por Acuerdo de la Comision E. Administrativa y con autorizacion del Superior Gobierno, se van á adjudicar como parte del premio mayor de la lotería que se jugará el 9 de Setiembre entrante, cuatro solares situados en la Aguada, próximos á la Plaza Sarandí y al camino de Goes...

El importe de esos solares se destina para la construccion del Asilo de Dementes.



Montevideo, Agosto 21 de 1867. — ag. 27-10p.

Loteria de la Caridad
JUNTA E. ADMINISTRATIVA

La lotería que está en circulacion se compone de 9 millares y 500 suertes.

SE JUGARÁ EL 9 DE SETIEMBRE DE 1867.

SUERTES.

500 suertes.

N. B. El premio mayor se compone de 10,950 pesos en dinero, y 4401 pesos en terrenos situados en la Aguada.

Montevideo, Agosto 29 de 1867. — Ag. 30-6p.

La Tutelar reformada

Por indicacion de la Junta de Vigilancia y resolucion aprobada en la última Junta General de Sócios suscritores, se han hecho en esta compañía las importantes modificaciones que á continuacion se expresan, que empezarán á regir desde 1.º de Enero del año próximo:

S. 3-15 p.

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE CRÉDITO COMERCIAL
SUCESOR DE UHAGON HERMANOS Y COMPAÑÍA
OFICINAS: MADRID CALLE DE ALCALA número 36

Comision E. Administrativa

Montevideo, Agosto 29 de 1867.

FÓRMULA DE LAS PROPUESTAS.

Fomento Territorial

Todos los Sres. Sócios que han convertido sus acciones por nuevos títulos, pueden ocurrir desde el dia 2 de Setiembre próximo en adelante á la Bolsa Montevideana, Escritorio de la Sociedad de 12 á 3 de la tarde, para recibir el dividendo que les corresponde, segun la Memoria publicada en Mayo último.—Montevideo, Agosto 5 de 1867.—*El Gerente.* — ag. 6-1 m.

Legacion Real de Italia

Aviso de Policia

Montevideo, Agosto 29 de 1867.
D. Irigoyen, Oficial 1.º

Compañía Telegráfica
DEL RIO DE LA PLATA.

Judicial

Emplazamiento

AGENCIA GENERAL
Marítima Terrestre y Comisiones
DE ROUSTAN Y Cª.
J. BENITES É HIJO
GUALEGUAYCHÚ